

“LA CALIDAD DEL TRABAJO Y EL TRATO HUMANO SON PARTE DE NUESTRO ADN”

Diego Tamagno

Los orígenes

Esta historia comienza a fines de la década de 1950, cuando mi abuelo Francisco puso un taller de tornería en las calles 23 y 18 de Balcarce.

Se dedicaba principalmente a la reparación de maquinaria agrícola. Era muy inteligente y extremadamente capaz.

Con su esposa Cándida, tuvieron dos hijos: María Elena y José María, mi padre, que nació en 1944.

A los doce años, mi papá empezó a colaborar en la tornería, mientras estudiaba en la Escuela Industrial de Balcarce, donde se recibió de técnico mecánico. Tenía apenas quince años cuando el abuelo Francisco sufrió un infarto y él debió hacerse cargo del taller.



Francisco José Tamagno, el fundador.



Francisco José Tamagno con su hijo José María.

Un día, un cliente de la zona les consultó sobre un inconveniente que había tenido con una caja escuadra de cosechadora, que luego se utilizaron para los primeros cabezales a engranajes para bombas de riego

Así, en 1963, fue el nacimiento formal de la empresa como una firma especializada en riego. Hacia 1973, allí trabajaban mi abuelo, mi padre y unos cuatro empleados. En 1978, se mudaron a un galpón más grande.

La tercera generación

Nací el 6 de febrero de 1978 en Balcarce, hijo de José María y Graciela. Somos cuatro hermanos: Martín, que hoy tiene cuarenta años; yo, treinta y ocho; Santiago, treinta y cuatro y Natalia, treinta y uno.

El taller formó parte de mi vida desde siempre, porque vivíamos en una casa casi pegada al local donde estaba ubicado. Desde chicos, sufrimos en carne propia los altibajos económicos de la tornería y del país. En la época de la hiperinflación, recuerdo que pasaban un presupuesto a la mañana. Por la tarde, ya había quedado desactualizado.



Fabricación de cabezales. 1973.



El equipo. 1973.



Bomba con motor eléctrico.

Cursé mis estudios secundarios en la escuela técnica en Balcarce. Esa elección me permitió estar más capacitado cuando me incorporé activamente en el taller, en 1993, junto con Martín, mi hermano mayor.

Entre 1994 y 1998, el taller pasó por años muy buenos y productivos. La situación se complicó en el '99, por una caída en los pedidos. Tuvimos que dedicarnos a actividades que no eran de riego, nuestro rubro más solicitado. En ese momento, realizábamos cualquier trabajo de tornería que nos pidieran, para mantener la fábrica en funcionamiento.

En el año 2002, se incorporó Santiago, el menor de los hermanos varones.

Navegando la crisis

Entre los años 2000 y 2002, hubo un derrumbe completo.

Mi padre decía: *“Nosotros nos arreglamos como podemos en casa, pero a los empleados tengo que pagarles el sueldo para que subsistan”*.

Entendimos que patronos y empleadosteníamos que tirar juntos para el mismo lado. Lo que entraba, lo repartíamos entre todos.



El equipo en la feria Expochacra. 2002.

Si subsistimos fue porque éramos una empresa chica. Siempre nos dio miedo crecer demasiado. En este país, hay años muy buenos y años muy malos. En un año malo, uno puede perder el esfuerzo de toda una vida.

Afortunadamente, la situación remontó a partir del 2004 y 2005. De nuevo, vinieron años en que la producción remontó. Entre 2008 y 2011, llegamos a tener cinco empleados. También invertimos en tecnología, con la compra de un torno computarizado.

Riegos Tamagno e hijos, hoy

La nuestra es una empresa de gran trayectoria en el rubro de riego. Hacemos distintos tipos de bombas para uso agropecuario e industrial.

Trabajamos en una planta de 3500 m² sobre la Avenida San Martín, en la entrada de Balcarce.

En nuestra cartera de clientes tenemos a multinacionales como McCain, Pioneer, Monsanto y Nidera, y también a muchos productores pequeños. El

Nuestros productos en la feria Expochacra. 2002.



núcleo de nuestra actividad se despliega en la zona de Pergamino y Salto, pero tenemos clientes en todo el país.

Nunca hicimos publicidad y sólo un par de veces hemos participado en exposiciones. La empresa siempre creció por el boca a boca de los clientes. Todos conocen la calidad con la que trabajamos.

Entre 2013 y 2014, cumplimos con el gran objetivo de desarrollar una bomba eléctrica sumergible. Fue la concreción de un sueño de años, que logramos con el apoyo y profesionalismo del Ing. Martin Erratchu. Ya está siendo utilizada por algunos clientes; un criadero de cerdos de Corrientes, entre ellos.

El próximo desafío es instalar un banco de ensayo dentro de la fábrica para probar las bombas. Queremos que el cliente pueda ver la bomba en funcionamiento antes de comprarla.

ADIMRA nos iba a brindar apoyo para la concreción de este proyecto, pero tuvimos que postergarlo por la caída de la demanda. Esperamos poder cumplirlo.

Es que, en los últimos años, atravesamos una situación difícil. Por la crisis, tuvimos que reducir el plantel. Hoy en la fábrica sólo trabajamos los tres hermanos y un empleado. La historia de este hombre es peculiar: trabajó toda su vida con nosotros. A los catorce, comenzó a trabajar junto al abuelo Francisco, siguió bajo las órdenes de mi papá y ahora nos acompaña a nosotros, que somos la tercera generación.

Mi padre se ocupa de la administración. Él siempre dice que los trabajos deben estar bien hechos hacia adentro y hacia afuera. Hacia adentro, debemos trabajar con armonía en el equipo. Hacia afuera, hay que ofrecer soluciones a clientes y proveedores.

El futuro

Francisco, el fundador, murió en 1995, con casi ochenta años. Trabajó en la tornería hasta los setenta. Era su pasión.

Ahora la tercera generación está al frente de la empresa, y ya se vislumbra la cuarta en el horizonte.

Mi hermano Martín está casado con Marcela y tienen tres varones: Santino, cinco años; Thiago, tres; y Mateo, de seis meses.

Yo estoy casado con María Eugenia, con quien tenemos a María del Rosario, de cinco años y a Francisco, de tres.

Santiago está casado con Jimena y son padres de Vicente.

Natalia y Mariano son papás de Nacho, de un año.

Como suele ocurrir entre los hermanos, tenemos formas de pensar diferentes; pero siempre llegamos a acuerdos.

Somos una institución en Balcarce, con una trayectoria de más de cincuenta años en el rubro del riego. Nos hemos conducido siempre con los mayores estándares hacia las personas. Prueba de ello es que tenemos a nuestro empleado que está desde hace 50 años con nosotros. Empezó en el taller de mi abuelo, y ahora se está por jubilar.

Cargamos con una pesada mochila: nuestra misión es mantener la calidad del trabajo y el trato humano, que son parte del ADN de Tamagno desde sus inicios.